



*HACIA EL NUEVO MILENIO*

Este libro es una compilación realizada por Jacques Gabayet, de las conferencias presentadas en el simposio “Hacia el Nuevo Milenio” realizado entre junio y julio de 1984 en la Ciudad de México.

A pesar de los enfoques tan diversos, el conjunto de los trabajos conforman dos grandes unidades temáticas: Esperanza mesiánica y realidades sociopolíticas, y utopía, nacionalismo y socialismo.

El tema general del libro, el milenarismo, parte del supuesto general de la presencia de un arquetipo de procedencia religiosa, que se estructura a través de un origen mitificado en un proceso en que los acontecimientos de todo tipo tienen un significado y una relación con el fin de los tiempos. Esta creencia que delega el sentido de la vida a un desenlace universal próximo, se presenta como un acontecimiento extraordinario, como un momento de justicia definitiva seguido del inicio de un periodo de paz y bienestar que, semejante al origen mítico de la cultura judeo cristiana, perdurará sin caídas ni conclusiones durante mil años.

La primera parte del libro contiene las conferencias agrupadas bajo el subtítulo “Esperanza Mesiánica y Realidades Sociopolíticas”, en donde se muestra la presencia del arquetipo en la articulación de la utopía social cristiana, ya que se trata de un discurso fundamental que se realiza en la interpretación de las Sagradas Escrituras (la hermenéutica), y la búsqueda que se realiza, ya sea católica o protestante, de una liberación de los pobres. Esta posición difiere de la interpretación realizada por la institución católica interesada en la conservación del *statu quo*. Esta temática es tra-



tada en las ponencias de Humberto Martínez, Rubén Dri, Jorge Pixley, Augusto Angel Maya y Jean Patula.

Después de estas ponencias, en las que el análisis es básicamente teórico, se pasa a la historia y al momento presente, con los trabajos de Miguel Concha, José Del Val y Antonio Passanate. Estas ponencias se inician con un debate sobre la hermenéutica de la Biblia.

El análisis de Miguel Concha sobre la Virgen de Guadalupe, uno de los factores de integración cultural del pueblo mexicano, nos permite replantear la caracterización de nuestro cristianismo popular en el que está presente un sincretismo utópico y justiciero de interpretaciones de creencias prehispánicas engarzadas con la figura de la Virgen de Guadalupe, por lo que el enfoque de Concha da lugar a una revaloración del mito guadalupano concebido como una continuidad de las creencias prehispánicas.

El trabajo de José del Val, nos enseña los diversos senderos que puede tener el pensamiento religioso. Este es el caso de la Nueva Jerusalém de Michoacán, en donde parece prevalecer una lectura de la Biblia y una interpretación de valores que, en lugar de movilizar y sustentar las pasiones hacia la libertad, como en Guatemala, se inclinan del lado conservador.

Este problema se ve enriquecido con las ponencias de Antonio Passanate y Jean Patula. Tanto en Guatemala, como en Polonia, el problema religioso juega un papel de primer orden en los acontecimientos del pasado y del presente. Uno de los elementos que sobresalen es la evidente participación de la Iglesia en el poder, en la perpetuación de la alineación y en el apuntalamiento de la explotación, y, sin embargo, ni ahora ni nunca la Iglesia ha sido una institución monolítica.

En el análisis de Jean Patula vemos no sólo el papel de la Iglesia polaca en favor de la opresión sino también la realización de una hermenéutica que ha servido para la lu-



cha del sindicato “Solidaridad” que pugna por una mayor democracia en el socialismo.

En el análisis de Antonio Passanate constatamos el mismo fenómeno. En Guatemala existen versículos de la Biblia engarzados sincréticamente con la religión prehispánica que sirven para exaltar la lucha y la visión críticas del pueblo contra los tiranos, y que coexisten con el discurso de una iglesia oficial ligada al Estado Militar.

En el texto de Julio Amador Bech, encontramos las referencias que nos permiten transitar al tema central del segundo tomo de esta edición: la articulación del pensamiento nacionalista a través de un arquetipo que edifica la noción del pueblo o nación elegida.

El análisis del mesianismo islámico, precedido por un sugestivo estudio de Humberto Martínez del arquetipo en las religiones judía, islámica y cristiana rastrea los orígenes sociales y geográficos de un mito que sufriendo transformaciones a través de la historia, nos permite comprender el nacionalismo mesiánico del actual régimen jomenista.

Para culminar con el primer tomo, tenemos el análisis del mito y de la utopía en el carnaval y en la literatura realizados por Elisa Ramírez y Teresa Weisman, respectivamente. Ramírez expone espléndidamente la controvertida cualidad utópica del carnaval, su inversión del mundo, su trastocamiento de valores, su risa crítica, y la implícita conciencia de los problemas sociales que después de ser exhibidos durante las fiestas vuelven a su cotidianeidad.

En un análisis del mito, la identidad y el poder de la literatura latinoamericana, Teresa Weisman escruta la creación literaria de América Latina, abriendo la puerta hacia la comprensión de la subjetividad poética y su relación con las utopías.

El segundo tomo se inicia con la ponencia de Lucero González. Su contenido es un señalamiento importante de los problemas de la religión, del poder y de la sexualidad.



González analiza cómo la mecánica del terror político urdió sus argumentos en el pasado a través del arquetipo que señalaba como enemigos de Dios, causantes del caos y enemigos de la comunidad, a la lucha campesina y a sus brujas y curanderas. En ellas cabe la versión intolerante, incapaz de comprender al otro, como es el caso de los nacionalismos reaccionarios que explotan las diferencias raciales, culturales, o religiosas para encontrar “víctimas propiciatorias” en que las frustraciones colectivas encuentran un sedante.

Esta apreciación de cómo se realiza la satanización del enemigo, quedará confirmada con la ponencia de R. Follari en donde se desmenuza la ideología de los militares argentinos, que al igual que los inquisidores medievales, articularon la represión en contra de los enemigos de Dios: los izquierdistas argentinos, que dio por resultado el exterminio de una parte de la inteligencia argentina, en un clima de terror comparable al de la Alemania nazi.

Siguen una serie de artículos sobre México, en donde podemos apreciar más fácilmente el hilo conductor de todo el libro y su unidad temática.

El artículo de Leopoldo Zea toca uno de los temas centrales de la cultura latinoamericana: la conmoción que sufrió Europa con el descubrimiento del “Nuevo Mundo”. América motivó en Europa una tremenda producción intelectual que trataba de captar el significado de la nueva cultura, y que suponía una revisión completa de la concepción del mundo que los europeos habían elaborado. Los juicios favorables o denigrantes sobre el Nuevo Continente, sus razas, sus civilizaciones y su habitat han sido motivo de controversias entre los habitantes de este continente y los europeos.

El artículo de Leopoldo Zea nos señala una apreciación utópica elaborada en el continente europeo en la que se cifraban múltiples esperanzas de realización que deberían



cumplirse en América. En la obra de este filósofo mexicano se rescatan los puntos de vista de Occidente y sus efectos en la intelectualidad latinoamericana, en el marco de esa controversia que ha culminado con la creación de concepciones nacionalistas en varios países de nuestro continente.

Uno de los problemas centrales de la “naturaleza” de nuestra América es la presencia de la población indígena. Las ponencias de Guillermo Bonfil y de Salomón Nahmad son un testimonio de la corriente filosófica que ha edificado un concepto de americanidad en la valoración y la defensa de la causa indígena.

La historia, vista por los de abajo, afirma Guillermo Bonfil, difiere de la valorización y de la periodización de la historia oficial. Esto, implica una visión del pasado y del futuro en donde campea la oposición de las culturas indígenas con las de las civilizadas.

La visión utópica está presente y forma parte de un conjunto de elementos económicos y sociales en el que ha sobrevivido una cultura que, como señala Salomón Mahmad, ha resistido los sistemáticos intentos de genocidio.

Sigue la ponencia de Jacques Gabayet en la que trata los temas del populismo y del romanticismo, arrojando luz sobre el pasado y poniendo el acento en las diferentes formas de recuperar el romanticismo para la construcción de un futuro prometedor. Sostiene que cada nacionalismo implica una filosofía de la historia, y analiza los valores que dan sostén al actual Estado Mexicano. A la vez, considera indispensable replantear la interpretación de nuestro pasado, cortar nuestro cordón umbilical con Occidente y retornar a la tradición campesina nacional sin chovinismos para reencontrarnos dignamente con Occidente y poder elaborar así un verdadero proyecto alternativo de nación.

Tanto la ponencia de Javier Torres como la de J.P. Bastián, nos invitan a pensar sobre otros aspectos de la lucha política, en donde las sectas protestantes y las utopías



anarquistas han jugado papeles importantes, aunque distintos, que no estamos acostumbrados a escuchar. Torres examina cómo el credo protestante se articuló con las luchas progresistas, en este caso en contra del despotismo porfirista, y Bastián analiza la importancia del anarquismo en la Revolución Mexicana y su utopía radical que al parecer fue la única corriente capaz de captar en el colectivismo agrario del zapatismo la base de una revolución radicalmente antiburguesa.

Cierra este segundo volumen la ponencia de Carlos Monsiváis, quien expone los avatares de uno de los casos de religiosidad popular que tiene vagas fronteras con el fanatismo. El candor, lo chusco y la superstición, forman una buena parte de las creencias populares de las que el niño Fidencia no es más que un ejemplo ilustrativo.

Señala cómo son vigorosos los vínculos entre la exaltación religiosa y la marginación social y, aun entre la rebeldía política y la disidencia religiosa.

En las sociedades donde la vida de las mayorías está sujeta a la miseria y la persecución, la gente busca consuelo para sus sufrimientos y frustraciones, en la práctica religiosa y en todas las manifestaciones cotidianas de la cultura nativa, por lo que el milenarismo y los profetas mesiánicos revelan a grandes sectores de la población marginal un sentido transformador de su vida que la religión tradicional no les ha podido ofrecer, y cómo actualmente se ha perdido el fanatismo en la religión del progreso, se abre más la posibilidad de comprender los fenómenos populares.

Jacques Cabayet (compilador), *Hacia el nuevo milenio*. (Estudios sobre mesianismo, identidad nacional y socialismo), México, Edit. Villacaña – UAM, 2 vol. 1986.

Cecilia Imaz